

Mientras tanto, aquellos que respetan la autoridad de las Sagradas Escrituras seguirán honrando a las mujeres en armonía con la instrucción del Nuevo Testamento. No degradarán a las damas cristianas piadosas imponiéndoles roles que no están ordenados por Dios.

¿Le gustaría ser parte de un pueblo santificado, cuyas creencias morales, espirituales y doctrinales están ancladas en la roca de la Palabra de Dios? Las opiniones de los hombres y las instituciones cambian con las presiones cambiantes de nuestros días, pero en cuanto a nosotros, *“debemos obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hechos 5:29). ¿Edificará su vida sobre el fundamento firme de Dios con nosotros? (Mateo 7:21-29).

Si usted desea conocer más exactamente el camino de Dios (cf. Hechos 18:26), le invitamos que se comunique y solicite un curso bíblico gratis. Lo puede hacer enviando un mensaje al **(656) 675 01 90. ¡Hágalo hoy mismo!**

Le invitamos a nuestras reuniones en:

Iglesia de Cristo

Juan J. Méndez 7744, Colonia Constituyentes
Ciudad Juárez, Chihuahua

Clase bíblica: Domingos 10:00 a.m.

Asamblea de adoración: Domingos 11:00 a.m.

www.iglesiadecristoenjuarez.com

Serie: Sectas # 017

¿Pastoras y predicadoras?



Por Lorenzo Luévano Salas

Puede visitar muchas iglesias y encontrar mujeres predicando, enseñando públicamente o dirigiendo comités que frecuentemente incluyen a hombres. Esto ciertamente parece justo dadas nuestras normas sociales modernas y comunes con respecto a la igualdad de género. Sin embargo, ¿es esta cultura consistente con las Escrituras? ¿Qué dice Dios acerca de esto?

Lo que Dios dice: *“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”* (1 Timoteo 2:11-14). Algunos creyentes de la Biblia hacen caso omiso de la orden de Pablo, afirmando que esto solo representaba su opinión o las normas de su cultura del primer siglo. Sin embargo, tenga en cuenta que este mandato no estaba fundamentado en la cultura de Pablo; más bien, la razón inspirada brotó del orden establecido por dos hechos universales: ¡La creación y la caída del hombre! Los roles definidos por Dios para

hombres y mujeres son, por lo tanto, trascendentes y se aplican a todos los descendientes de Adán y Eva en la medida en que se hayan extendido las consecuencias del pecado de Adán y Eva (cf. Génesis 3:16, 20). Además, Pablo dio instrucciones similares a las mujeres de Corinto para que no hablar durante la asamblea, diciendo: *“vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice”* (1 Corintios 14:34). ¿Leyó con atención? No es lo que dice la cultura, ni la sociedad, sino la ley de Dios. Es lamentable que algunos gritan en sus reuniones que son fieles a la voluntad de Dios, y al mismo tiempo permiten que mujeres desempeñen roles de “pastoras” o “predicadoras” en sus púlpitos. Pablo dijo, *“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”* (v. 37). Las mujeres deben permanecer en silencio en las reuniones de la iglesia, porque así lo mandó el Señor por medio del apóstol Pablo.

¿Qué hay de las “pastoras”? Según las Escrituras, las calificaciones tanto de los pastores o ancianos, como de los diáconos, especifican que dichos oficios son desempeñados solamente por varones (cf. 1 Timoteo 3:1-12 ; Tito 1:5-9). ¿Cómo podemos desestimar estos mandamientos sin cuestionar el apostolado de Pablo, dudar de la infalibilidad de la Escritura y rebelarse contra Dios, ya que procedieron por inspiración de Él y son preservados por Él? (cf. 1 Pedro 1:23-35) Si uno no está dispuesto a confiar en Pablo sobre estos temas, ¿cómo puede confiar en lo que Pablo dice sobre el cielo, la resurrección, la justificación, la gracia, la fe o cualquier otro tema sin convertirse en un “juez de la ley”? (cf. Santiago 4:11-12).

Algunos pueden preguntarse: “¿La ausencia de la mujer en el liderazgo público reduce su impacto?” No, los

hombres y las mujeres son interdependientes (cf. 1 Corintios 11:8-12). Las madres dan forma a las generaciones venideras (cf. Hechos 16:1-2; 2 Timoteo 1:5). Las ancianas deben enseñar a las más jóvenes (Tito 2:3-5). Y todas las mujeres pueden llenar un frío vacío con calidez, bondad y amor a través de su ternura, caridad y buenas obras que no pueden ser reemplazadas de otra manera (Hechos 9:36-41 ; Proverbios 31:10-30).

La palabra “pastora”. Cabe señalar que en toda la Biblia, la palabra “pastora” solamente aparece una sola vez, en Génesis 29:9, que dice, *“Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora”*. Es evidente que la palabra “pastora” hace referencia a una mujer que cuida un rebaño de ovejas y no una “iglesia”. Por su parte, la Biblia muestra que los apóstoles, todos fueron varones (cf. Mateo 10:2-4). Los evangelistas, también fueron varones (cf. Hechos 21:8; 2 Timoteo 1:2, 4:5). Los pastores, también llamados ancianos u obispos, eran hombres (cf. Hechos 20:17, 30). ¡Pablo no hizo llamar ancianas!

Algunos religiosos están presionando militantemente para que las mujeres tengan un papel más amplio en la predicación y las actividades de liderazgo de las iglesias. Ya no respetan la autoridad de la Biblia y se sienten libres de adaptar las iglesias a sus preferencias personales o a los caprichos de la cultura.

Otros están asumiendo una postura evasiva, al menos por el momento. Uno puede estar seguro, sin embargo, de que cuando sea políticamente conveniente hacerlo, se unirán a esa sectaria revolución en contra de la voluntad de Dios (cf. Oseas 8:1).